



Síntesis por región de los principales temas abordados en las síntesis nacionales de la preparación al **Sínodo de la Sinodalidad**



CATEGORÍA	Transversales por ejes	CAMEX	CARIBE	ANDINA	CONO SUR
1.- Compañeros de viaje	Se manifiesta la importancia de reconocerse en el bautismo. El bautismo es el sello de los compañeros de viaje. Preocupa de manera especial aquellos que ya no están o no son vistos. Especialmente las mujeres -que animan y sostienen las comunidades de manera "invisible"- y los jóvenes que no son valorados como sujetos.	Caminar juntos es avanzar escuchando, pero también haciendo memoria y acogiendo el testimonio de los que caminaron antes, incluso algunos ofreciendo su vida. Después de la pandemia emerge la alegría de estar juntos y querer escuchar, pero permanece la sensación de que en general "no se escucha". Existe también la percepción que faltan muchos. Están aquellos que siembran cizaña (¿por qué? No se dice); pero también los más vulnerados, los que se alejaron dolidos. Hay acciones "hacia" ellos pero no "con" ellos. La sinodalidad emerge como "manera de ser" caminando juntos.	Se detalla una larga lista de los que no son compañeros de camino por distintas causas: los que no son vistos, los alejados, los diferentes. Se distingue un lenguaje diferenciado para calificar lo "distinto": en ocasiones como desprecio y en otras como preocupación sincera. Existen temas destacados que caracterizan algunos países. En Haití la preocupación por el sincretismo; en Puerto Rico cómo abordar de manera conciliadora el tema de género; en República Dominicana el género aparece como la necesidad de conservar la claridad de la diferencia; en las Antillas la necesidad de una iglesia que sea materna, que comprenda. En estas diferencias emerge como pregunta ¿para caminar juntos hay que pensar igual?	Se relevan los intentos por involucrar en la caminata a alejados y a los que no creen. Se demanda rescatar la mirada desde la diversidad territorial, étnica, de capacidades distintas. Se reconoce que para llegar a las periferias -que son diversas- se requieren por una parte estrategias adecuadas y, por otra, vencer los prejuicios. El proceso del Sínodo de la sinodalidad es reconocido como un Kairós. En el camino sinodal se da cuenta de que no necesariamente es fácil caminar juntos, pero que se puede.	Se reconoce que el bautismo que une a los compañeros de viaje no significa que no exista conflicto o diferencias, pero que el desafío sinodal llama a superar las miradas que excluyen. Eso significa volver a mirar, incluso (o de manera especial) a los que no desean caminar con nosotros; los que se alejaron; los que no están en comunión. Es también mirar con atención y al hacerlo estar abierto a la sorpresa: por ejemplo, que los niños valoran ser acogidos en las comunidades. Caminar juntos tiene dificultades: existe clericalismo, falta capacidad de escucha; existen temas de poder que se entrecruzan. Todo esto en un momento de transformaciones culturales que desafían el caminar eclesial.
2.- Escucha	Se percibe el temor de que lo que emerja del proceso no sea escuchado. Es lo que se concibe en parte como la deuda de escucha: hay actores de la vida eclesial que están, mujeres, jóvenes y niños que gritan, pero no son oídos.	Escuchar no es una acción tan simple, pues se sabe que o cuando no se escucha. Por lo tanto, se releva el desafío de aprender a escuchar. El resultado de esta falta de escucha es la existencia de una distancia entre jerarquía y pueblo. Se afirma que a veces la jerarquía desconoce lo que le pasa al pueblo. Además, hay un grupo que constantemente no es escuchado, pese a estar presente: los niños, niñas y adolescentes. Una complejidad adicional es que se percibe que los grupos no escuchados son tantos que pareciera que, al final, no se logran conocer.	Se analiza exhaustivamente y da cuenta de los grupos que no son escuchados: tanto al interior de la Iglesia como al exterior. Hacia el interior se destaca a las personas divorciadas; mientras que hacia fuera a otras religiones y otras confesiones. República Dominicana plantea una perspectiva extra. Si se escucha, pero no nos creen que escuchamos. Mientras en Puerto Rico se manifiesta la preocupación porque se aleja a los que no son escuchados.	Se reconocen distintos espacios y niveles para la escucha. Hay formas institucionales como los consejos, etc., pero se reconoce que pasa también por otros espacios. Entre los límites para escuchar, se denuncia al machismo, que es más serio si se considera que las mujeres suelen ser mayoría en las comunidades de Iglesia. Otro límite para la escucha es creer tener siempre la razón. También dificulta la escucha la falta de agentes pastorales que cumplan ese rol, lo que genera una sobrecarga para los agentes que realizan otras tareas. Cuando hay deuda de escucha las comunidades y grupos gritan para ser escuchados. En relación con el proceso sinodal se manifiesta el temor de que no ser escuchado.	Se manifiesta que en el proceso de escucha se debe considerar: a) cómo se escucha y b) cómo se procesa la escucha. La escucha implica reconocer mutua transformación. Se menciona que dentro de la estructura eclesial existen distintos niveles de escucha, y pareciera que son más profundo cuando más a la base se dan estos espacios. Además, se destaca el papel de las nuevas tecnologías ayudan a este proceso.

CATEGORÍA	Transversales por ejes	CAMEX	CARIBE	ANDINA	CONO SUR
3.- Hablar claro	Se aprecia que es necesaria la formación para saber hablar en todos los actores. Capacidad de habla. Se da cuenta de la existencia de un habla, pero segregada por diferencias económicas, generacionales, políticas; con estructuras autoritarias que la limitan y coartan. En algunas regiones se da cuenta que los Obispos "ya no" son tan escuchados (CAMEX, Cono Sur). Respecto a las redes sociales, si bien mucho pasa por ellas, es necesario saber distinguir qué se comunica y qué se lee. Estas redes se pueden aprovechar como instrumento de evangelización y para difundir opinión.	Hablar claro representa un desafío y se reconocen diversos elementos que lo dificultan: entre ellos por temor, por posibles represalias, por no ser tomado en cuenta, por no saber expresarse; es decir, el temor está relacionado con la posibilidad de no ser acogidos.	Se señala que para hablar claro se requiere generar espacios que lo hagan posible. Se manifiesta que a la iglesia le falta hablar claro en diversos temas, por ejemplo: en lo valórico, los abusos (mea culpa). En los temas políticos y ambientales (tomar postura).	Se expresa que es difícil hablar claro cuando existe miedo a no ser escuchado o hay testimonios que son silenciados, como los de las mujeres o de las personas mayores. Otra dificultad es el temor debido a los anti-testimonios, como son los abusos de poder de agentes de la iglesia. En este sentido se deben dar señales para facilitar hablar de estos temas.	Es complejo hablar claro en un escenario de hostilidad hacia la iglesia por las denuncias de abusos. La primera escuela es la familia, en donde se puede hablar claro en un espacio de confianza y aprendizaje. Se reconoce la presencia de laicos y laicas capacitados para hablar y autorizados para ello, pero se constata una suerte de clericalismo en los medios de comunicación que no los escuchan o no los toman en cuenta, que aun asimilan el concepto de iglesia a la condición clerical. Además, los escenarios sociales y políticos polarizados dificultan el diálogo.
4.- Celebración	Se destaca la piedad popular como reserva de fe vivida por el pueblo. Las expresiones devocionales y las liturgias de la palabra comunitarias son valoradas como espacios participativos. Destacan los ministerios laicales: lectorado, acolitado, ministros de comunión, y se proponen ministerios nuevos: acogida, canto, etc. Preocupa la baja participación en la Eucaristía y las celebraciones litúrgicas.	Se constata pérdida de sentido de la presencialidad, muchas personas ya no van a la celebración. Entre las causas posibles, se señala la preferencia por lo "en línea" como posible efecto de la pandemia. Se demanda la necesidad de renovar la eucaristía, hacerla accesible y comprensible. Cabe aquí la pregunta de si la no comprensión es por falta de renovación o de catequesis litúrgica.	Se percibe una tensión entre el sentido de conexión comunitaria de la celebración versus nociones más individualistas de la misma. Se requiere retomar el sentido comunitario. Un punto de tensión es lo que se reconoce como "caciquismo" dentro de los mismos espacios celebrativos, pues en ellos no se da posibilidad de participar.	Se reconocen como dificultades la poca participación activa en la liturgia y la falta de sacerdotes. Como factores que pueden ayudar a superar las dificultades están la mayor participación laical. Incorporar el uso del lenguaje de señas y braille. Se demanda formación litúrgica para comprender el sentido y valor de la eucaristía y las celebraciones, para que no se transforme en mero consumo de sacramentos. Respecto a los pueblos indígenas y la inculturación de la liturgia surge la pregunta ¿qué se está entendiendo por inculturación y cuáles son sus límites?	Entre las causas de la baja presencia, se mencionan prédicas que no tocan la realidad y posturas moralistas, entre otras. Se demanda que los equipos de liturgia promuevan celebraciones adecuadas y participativas. Entre las sugerencias se mencionan homilias compartidas, liturgia en lenguas originarias, participación de niños, buen trato y acogida. Preocupa también la baja participación en catequesis sacramental, lo que han llamado "consumo" de sacramentos.

CATEGORÍA	Transversales por ejes	CAMEX	CARIBE	ANDINA	CONO SUR
5.- Misión común	El Bautismo es la fuente de la misión, de la corresponsabilidad. Queda la pregunta por la teología bautismal: ¿no se entiende o no se conoce?	Se pone de relieve que existe una sobre exigencia o sobrecarga de trabajo pastoral hacia los laicos y laicas comprometidos. Esto preocupa pues, si no logran compatibilizarlo con otras dimensiones de la vida terminan alejándose. Quizás la mayor complejidad que toca atravesar es una vida acelerada, el materialismo, el consumismo y la superficialidad que impiden la corresponsabilidad eclesial.	Se da énfasis a la formación, la que se requiere para motivar a la gente que no es parte de los "formados" (iniciados). La formación es una herramienta para generar autonomía y fortalecer el compromiso.	Emerge la pregunta de si participación y compromiso ¿son sinónimo de corresponsabilidad? Se da cuenta que las estructuras más horizontales -o menos verticales-, animan el sentido de ser pueblo de Dios. En esta línea, los planes pastorales ayudan a la participación. Otro camino de corresponsabilidad es la creación de comunidades de vida.	Se detecta la dificultad avanzar en los procesos comunitarios porque los cambios de sacerdotes los interrumpen y pareciera que todo debiera comenzar de cero. En este sentido se destaca el peso de conocer y apropiarse de los planes pastorales, que los agentes pastorales se acompañen mutuamente y que se desarrolle más interconexión entre pastores y laicos.
6.- Diálogo	En todas las zonas hay poca mención a políticos y empresarios. El diálogo con la sociedad es débil, no es permanente ni sistemático; faltan estructuras operativas para el diálogo iglesia/sociedad. Respecto del rol de laicos y laicas, lo realizan, pero no como parte de un apostolado; son protagonistas por su presencia en organizaciones. Muchos laicos activos en el mundo social y político están alejados de las comunidades.	Para comprender la importancia del diálogo se requiere y demanda formación en DSI. Se reconoce que el contexto de la polarización política desanima el diálogo y demanda mayor acompañamiento a los cristianos que asumen un compromiso en la política. Por otro lado, hacia el interior de la Iglesia el diálogo con la sociedad es como un "protocolo sin espíritu". Es percibido más como un "deber ser", que no está asumido como parte de la misión.	Se manifiesta que las estructuras para generar diálogo son al interior de la iglesia, pero se detectan dificultades para el diálogo hacia el exterior. En parte por el silencio que se atribuye a la Iglesia en relación con el tema de los abusos. En Haití se menciona la tensión y desconfianza hacia la Iglesia, que es vista como religión de blancos, en contraposición con las religiones de mundo afrodescendiente (mencionadas en ocasiones como religiones del diablo).	Históricamente, la iglesia fue actor clave en defensa de la dignidad de las personas y animación de las organizaciones, pero ya no siempre es percibida así. Se estima que existe una fractura entre iglesia y sociedad. Se valora -y podría ser un eje articulador- el rol de la vida consagrada. Por otra parte, se destaca la mención de que los empresarios quieren ser parte del diálogo, no solo aparecer como financistas.	Se señala la necesidad de fortalecer el diálogo con los pueblos originarios, reconociendo su espiritualidad y su aporte al cuidado de la casa común. En este sentido y frente a diversas situaciones, la Iglesia debe ser el lugar que acoge el diálogo, pero se percibe distancia con el mundo político/social. Una manera de disminuir esta distancia puede ser el brindar acompañamiento a los líderes sociales y políticos. Se hace memoria de una iglesia que fue profética en situaciones de mucho dolor y se denuncia que actualmente hay ausencia de profecía.
7.- Ecumenismo	El ecumenismo no es prioridad; es una deuda. No es sencillo y, muchas veces, no se entiende. También es una instancia permeada por los prejuicios desde todos los lados. Por ello, es más factible en acciones comunes como en la solidaridad.	Se plantea la persecución a la iglesia por parte de sectas. En esto se podría vislumbrar que el concepto de ecumenismo no está claro.	Se manifiesta que quienes tienen algún conocimiento sobre el ecumenismo están dispuestos e interesados. Se reconocen y valoran ciertos elementos como la manera en que las iglesias evangélicas realizan su misión, pero también se siente como amenaza. El otro nudo sensible, tiene que ver con el culto y, especialmente, con los santos y la Virgen.	Hay pocas experiencias, aun cuando quienes señalan haberlas realizado, las valoran positivamente.	Si bien el diálogo ecuménico, no se rechaza, tampoco se busca. Destacan que hay una buena relación cuando se produce. Hay mayor cercanía con las iglesias históricas, pero la relación es más compleja con las neopentecostales. Sin embargo, se reconoce que el ecumenismo se da más a nivel de relaciones personales que institucionales. Se plantea que se debe avanzar hacia el diálogo interreligioso.

CATEGORÍA	Transversales por ejes	CAMEX	CARIBE	ANDINA	CONO SUR
8.- Autoridad y participación.	Emergen las preguntas por dónde, cómo y quiénes toman las decisiones. Una fortaleza es la valoración de la autoridad como servicio: estructura y roles. La mayor debilidad y que se repite de manera transversal es el clericalismo, que impide mostrar la autoridad como servicio y aleja a los fieles. Se expresa en frases como: "autoritarismo suicida"; ejercicio unilateral que fractura la comunión; obstáculo para la sinodalidad; modo de ser preconiliar.	Los pastores son vistos y deben ser líderes integradores. Este rol es especialmente delicado en escenarios de anticlericalismo radical. Se pone la alerta sobre el clericalismo laical: es decir laicos que actúan desde el poder delegado por el clérigo; laicos que se apropian del poder. El clericalismo como abuso de poder se puede superar con procesos de transparencia económica, en la toma de decisiones y como respuesta frente a los abusos.	Se señala que el ejercicio de la autoridad radica en el que sabe más, que está más capacitado, principalmente del cura que, finalmente, es el responsable. Pero la autoridad puede ejercerse de distintos modos, puede ser participativa o centralista. Y eso depende a fin de cuentas del párroco que muchas veces ve a los laicos y laicas solo como instrumentos "para hacer las cosas", pero los mantienen lejos de la toma de decisiones.	Se constata que los laicos muchas veces desconocen los planes pastorales. Por otra parte, los laicos y laicas que saben y pueden acompañar el pastoreo se inhiben, porque se delega todo en el sacerdote. Se demanda transparencia en el ejercicio de la autoridad en todos los niveles y ámbitos de la vida eclesial.	Existen experiencias de caminos comunitarios participativos como ejercicio de sinodalidad. Se plantea la posibilidad de ordenación de mujeres y se pide abrir la reflexión sobre el celibato sacerdotal.
9.- Discernir y decidir	Decisiones radicadas en grupos más cerrados (élites)	Se señala que la consulta es solo un mecanismo para generar transparencia; no significa participar de las decisiones. Se propone que se consulte a las comunidades por el perfil de los párrocos cuando se dar procesos de renovación, de manera que se respeten los procesos comunitarios.	Nota: La región Caribe abordó de manera integrada los puntos 8 (Autoridad y participación) y 9 (discernir y decidir).	Discernir en sinodalidad es un camino espiritual y no se debe confundir sinodalidad con democratización. Se requiere favorecer estructuras de gestión para garantizar transparencia en la toma de decisiones y en lo financiero. Se pide mayor claridad para abordar el problema de abusos ya que es parte de la transparencia.	Se reconoce el peso de la categoría Pueblo de Dios y se demanda profundizarla. Discernir es también reconocer las fragilidades, la no escucha, la no habla, el no ver a los compañeros de camino... el poder versus el servicio. En el proceso del Sínodo de la Sinodalidad, la jerarquía debe ejercer liderazgo, generar cohesión, continuidad y orientación, pero a veces se percibe más preocupación por las estructuras que por los procesos.
10.- Formarnos en sinodalidad	Se releva la necesidad de una formación integral: nueva manera de ver y relacionarse; sistemática e institucionalizada. Debe ser en diálogo, para todos; procesual; en cambio permanente.	Se debe valorar y abordar la diversidad de manera adecuada a su complejidad. Se debe estar abierto/a a los cuestionamientos y preguntas nuevas, que emergen de la diversidad.	Se manifiesta que se valora proceso de diálogo diocesano. No se conocen experiencias que promuevan el ejercicio sinodal de la autoridad.	Se reconoce que son pocos los que conocen la sinodalidad. Entre los caminos que se mencionan a explorar está la apertura a casados ordenados; estudiar la ordenación de mujeres. Asimismo continuar con el camino de Aparecida: renovar estructuras; ecología integral; planes pastorales...	Se requiere resignificar los conceptos caminar, estar en camino.